

EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

LOS TIEMPOS DE LA SUBJETIVIDAD

CARLOS NÁZARA

carlos.nazara@speedy.com.ar

LOS TIEMPOS DE LA SUBJETIVIDAD

Nota editorial

El autor presenta un recorrido acerca de la estructuración subjetiva en su relación con la temporalidad lógica profundizando los conceptos de alienación-separación. Realiza un recorrido por los mismos desde la lógica del matemático y asimismo con apoyo en material clínico.

Palabras clave

Estructuración subjetiva; alienación; separación; significante

Abstract

The author presents an exploration of subjective structuring in its relation to logical temporality, deepening the concepts of alienation-separation. They carry out a survey of these concepts from the logic of the mathematician and likewise with support from clinical material. Times of subjectivity

Key words

Subjective structuration; alienation; separation; signifier.

Resumen curricular

Médico psicoanalista. Exresidente y ex jefe de residentes Htal. “Evita” de Lanús.

Miembro fundador del grupo psicoanalítico “El (Otro) Sur” de Viedma, R.N. Asesor

externo de proyectos de investigación en la Universidad Nacional del Comahue,

actualmente: “Los padecimientos actuales en la/s infancia/s y adolescencia/s. El lugar de

los abordajes institucionales: el trabajo comunitario ante lo que resiste”. Directora: Dra.

Patricia Weigandt. Codirectora: Lic. y Prof. Marina La Vecchia (V094) Supervisor clínico

en el ámbito privado y en instituciones hospitalarias, educativas y de trabajo

comunitario. Ex miembro de Psyche. Ex docente de las cátedras de Psicohigiene y Salud Mental y la cátedra de Psicopatología en la carrera de Psicopedagogía de la Universidad Nacional del Comahue (Viedma).

Los tiempos de la subjetividad

Hablar del tiempo en la constelación freudo-lacaniana nos permite abrir un abanico muy amplio desde donde se puede abordar. A modo de ejemplo (y estoy dejando fuera más de lo que señalo) se pueden ubicar:

- Tiempo lógico y cronológico.
- Tiempo de estructuración del Yo/cuerpo (estadio del espejo).
- Los dos tiempos de construcción del síntoma: represión y retorno de lo reprimido.
- El tiempo que Lacan desarrolla en "El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma". Donde desarrolla: tiempo de ver / tiempo de comprender / momento de concluir.
- Kairos y Cronos
- Etc.

En esta oportunidad lo que quería compartir con ustedes es la relación del TIEMPO en torno al concepto ALIENACIÓN-SEPARACIÓN, sus incidencias en la cadena de significantes y las maniobras clínicas que se derivan de esta conceptualización.

La alienación y separación tienen distintas consecuencias y significación de acuerdo con el campo referencial correspondiente. Ejemplo:

- En el campo de la biología se trata de la separación de la cría del cuerpo materno, como se constata en los mamíferos, por ejemplo.
- En la psicología positivista encuentran este concepto en la conducta de separación-autonomía de los hijos respecto de los padres.

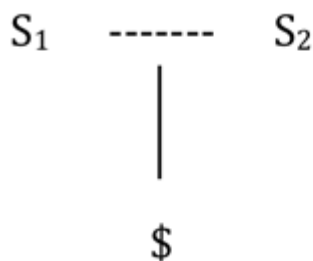
EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

El concepto de Alienación / Separación en Lacan surge de la proposición que un "individuo" humano es, en realidad, un individuo sujeto a un Significante. Con lo cual deja de ser conceptualmente un individuo o sea "indivisible" y pasa a estar dividido por el significante que lo habita.

Dicho en términos clínicos:

Una mujer comenta sus penurias que se escenifican en el ámbito laboral con consecuencias negativas sobre su economía y su vida en general. Relata una serie de experiencias a lo largo de su vida en las que va perdiendo trabajos (por causas propias y ajenas) y la dejan muchas veces en situación de peligrosa precariedad a sí misma y sus hijos; en sus términos "al borde de la hambruna". En el devenir de las sesiones la mujer describe que, por razones distintas, su madre (único sostén de mi paciente y sus tres hermanas) generaba a partir de su adicción al juego, situaciones que dejaban, a ella y sus hermanas, en un estado de vulnerabilidad extrema, como por ejemplo dejar de comer por varios días, entre otras cosas. Le señalo la relación entre la "hambruna" actual y el "dejar de comer" de su relato acerca de las penurias a causa del accionar materno. Lo toma, pero, me doy cuenta, sin que "la toque" en sus efectos. Le pido que me recuerde el nombre de su madre "Bruna", dice. Y allí sí, la paciente se encuentra con la repetición que la mortifica: Bruna/Ham-bruna.

La cita de Lacan es certera, un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante:



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

Esa es la hipótesis de la que parte Lacan, no hay individuo (no es indivisible), y no hay cuerpo separado del Otro. Hay sujeto, término que proviene del latín "subjectum", o sea "lo que sostiene por debajo", derivado del griego "hipótesis". Significan lo mismo. Por ello el Sujeto es la Hipótesis de Lacan.

El sujeto se conceptualiza desde el ingreso de ese humano al lenguaje. Ingreso generado por ese Otro que le da sostén al nuevo sujeto a advenir; ese Otro es quien va a introducir al futuro sujeto, a lo que se denomina, baño de lenguaje.

Ese Otro primordial generará en el niño las primeras marcas a partir del lenguaje, ¿qué lenguaje? El lenguaje de la cultura en que está inserto ese Otro, lenguaje que porta los goces y saberes de esa lengua, en esa cultura.



En la imagen se puede ver cómo el Otro, portador del lenguaje S2 (y la cultura, y los goces, y los saberes), hace una marca primordial en el Sujeto (sujeto a advenir) que llamaremos S1.

La marca primera que ese hijo recibe quedará inscripta como significante primordial (S1). Marca que intentará "decirse" en el lenguaje de la cultura (S2), digo intentará porque algo de eso habrá quedado en el registro de lo imposible.

$$\frac{S_1 \rightarrow S_2}{a}$$

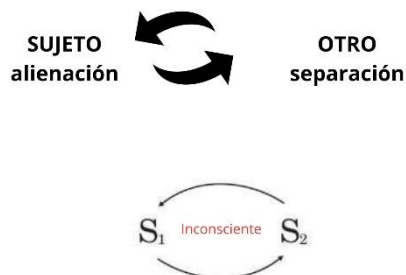
EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

En la imagen de arriba puede verse cómo el S1, busca expresarse en la cadena de significantes de la cultura (S2), puede expresarse, pero no toda, algo se pierde (a), eso que no logra decirse plenamente va a ser el motor que nos empuje a hablar, a intentar decir eso que es imposible decir. Esa imposibilidad de decir TODO, será a la vez pérdida y producción causada a partir de esa falta (de ahí la necesidad de los hablanteseres de intentar decir y decir y decir...aquello que por estructura es imposible).

Este movimiento que va *del Otro al futuro sujeto*, Lacan lo denominará proceso de **Alienación**. En tanto que la búsqueda *del sujeto hacia el Otro* del lenguaje para poder decir (lo imposible de decir) lo denominará **Separación**:



Este es un proceso circular y no es recíproco. Es circular porque no queda fijado en ninguno de los términos y no es recíproco porque lo que va, por ejemplo, de Alienación no es proporcional a lo que vuelve de Separación, no hay correlatividad en ese movimiento (repito, "algo se pierde").



Como se ve el Sujeto no es nadie en tanto consistencia de ser, es una hipótesis que advendrá en la cadena de significantes. El sujeto no tiene consistencia de **ser**, es una hipótesis que podrá tener **existencia** en la cadena de significantes. De allí que afirmaciones de relatos de analistas diciendo “entró el sujeto al consultorio y se sentó en el sillón...”, no se adecúan a la hipótesis de Lacan de sujeto. Éste adviene en la cadena de significantes (no sé si les queda claro...), tomemos como ejemplo clínico “Bruna/hamBruna”, aquí la repetición significativa toca al **sujeto** que se conmueve ante el señalamiento del analista. El sujeto emerge en el **decir** de la paciente y se confirma la hipótesis cuando la mujer hace signo del efecto de la interpretación que la conmueve.

El Otro tampoco es nadie, tampoco tiene consistencia de ser. Es el portador de la Verdad como acto de palabra, algo así como garante de esa Verdad.

Como se ve en el gráfico, la separación entre el Sujeto y el Otro da cuenta de un corte. Que se encuentre allí ese corte implica que hubo efecto **Inconsciente**. El Inconsciente está allí porque es lo que produce el **corte** entre el Sujeto y el Otro.

S1 **Inconsciente** S2

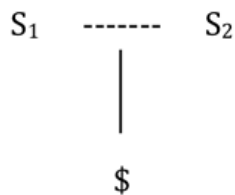
Significa que cada vez que ha habido una separación entre el Sujeto y el Otro, ha habido acto Inconsciente. Que la paciente del ejemplo de marras pueda ella “leerse” en Bruna/hambruna, implica que ha habido **acto inconsciente**, la sujeto fue tocada, puede separar un significante de la repetición.

Veán ustedes que no se trata de que en el proceso de “alienación-separación” el niño debe separarse de la madre, porque tendría efectos psicotizantes para él, como muchas veces se mal repite. Es una operatoria que se da en la cadena de significantes (repito a propósito, se dieron cuenta, ¿no?). Y tampoco se trata de que primero se da la alienación y luego la separación, es

una *relación circular*. O sea que el tiempo es circular, como si se diera en una banda de Moebius. El discurrir de un analizante, en realidad de todos nosotros, cuando está hablando, es un movimiento constante en un ir y venir que nos deja en banda...

Si ustedes ven, la alienación está del lado Sujeto. ¿Por qué? Porque el significante es lo que representa a un sujeto para otro significante. Te imagino a vos lector diciendo: "Dale Názara!, me estás respondiendo con una consigna lacaniana prefabricada". OK, lo tomo, digamos así, entonces: es el sujeto el que está *alienado* al significante, o sea el sujeto es un efecto del juego de significantes, o sea el sujeto es lo que emerge en la combinatoria entre significantes.

Si ahora abordamos la temática desde la *Lógica*, para ésta la Alienación implica *disyunción*, ¿por qué? Porque el sujeto está disyunto (dis-junto: no junto) está *entre* S1 y S2:



La Separación, por el contrario, la debemos ubicar en el campo del Otro. Esa separación en Lógica se la denomina *conjunción*. Lo que queda en conjunción aquí es la falta del sujeto con la falta del Otro. Esa falta del Otro también (al igual que la falta del Sujeto) adviene en el intervalo entre S1 y S2. Lo que comparten es *la falta en ser* de ambos, o sea que no consisten en "ser", sino que son efecto de la articulación significativa, *existen* (no *son*) en la cadena significativa.

¿Por qué esto es importante? Porque el sujeto nace en la cadena de significantes con falta en ser, pero al articularse en el campo del Otro, se pueden articular ambas faltas.

Si se pueden articular ambas faltas, el sujeto puede ir al lugar de la falta del Otro. Pensemos, por ejemplo, que si no hay deseo de hijo en una mujer, o sea no le *falta* un hijo,

pues entonces no habrá lugar en el deseo del Otro para ese niño como hijo. Sólo si hay deseo de hijo, si esa mujer lo vive como falta, en esa falta el niño podrá advenir como hijo.

Claro que, en la falta del Otro, el sujeto aparece como objeto (en este ejemplo sería el objeto-hijo que le falta a esta mujer). Por ello en su falta en ser, el sujeto se articula como objeto en la falta del Otro.



En ese recorrido circular de la Pulsión, *al articularse la falta en ser del Sujeto, con la falta del Otro se abre una falta conjugada, o sea un vacío*. Llevado a la cadena de significantes, entre S1 y S2 se abre un *vacío*, en el que anida el Inconsciente. "Pará, pará, Názara ¿Cómo aparece allí el inconsciente?", creo escucharte a vos que me estás leyendo. El Inconsciente es efecto del lenguaje, ¿no? Bien, por lo tanto, el contenido que hace existir al Inconsciente son los significantes. Si los significantes son por definición vacíos de significado, un significante sin articulación a otro significante es una unidad vacía en sí, por extensión, el Inconsciente es un conjunto vacío. Ese vacío es el que permite que haya *poiesis*, creación, desplazamiento metafórico.



Lacan ubica ese vacío entre S1 y S2 en las neurosis, y a su vez reconoce algunas presentaciones clínicas en las que esto no se da. En esas otras presentaciones clínicas hay una *soldadura* entre ambos significantes que no permite ese ida y vuelta del que veníamos describiendo más arriba. En ese campo ubica a las Psicosis y a la Debilidad Mental. De hecho, en la escritura lacaniana de éstas, desaparece el espacio (vacío) entre significantes y aparece una barra horizontal que los “suelta”:

S₁ — S₂

Lo cual genera una *fijación* entre los términos de la cadena significativa que impiden el desplazamiento metonímico y metafórico; el S1 no se articula con un conjunto abierto de S2, el significante no remite a otro significante, sino que se cierra sobre sí mismo. Lo que en la clínica aparece manifestado, por ejemplo, en la literalidad, el achatamiento simbólico y un goce “aferrado” a esa fijación.

Si entendemos que ese espacio entre significantes permite la emergencia de un sujeto, y si ese “espacio” se produce por el movimiento de Alienación/Separación, pues entonces tenemos que introducir un nuevo elemento y tener en cuenta la definición de “movimiento”: *es el cambio de posición en el espacio a lo largo del tiempo*, y subrayo tiempo porque se convertirá en un elemento vital para intervenir en la cadena significativa para intentar generar una salida del impase de la coagulación entre significantes.

Comparto con ustedes un acercamiento clínico para dar cuenta de lo descripto.

Comienzo a atender a Lilia, una chica de 20 años con diagnóstico de retraso mental medio. Pide una consulta su madre quien me refiere una imposibilidad creciente de Lilia de ubicar y aceptar límites. En la misma direccionalidad, muy baja tolerancia a la frustración. Agresividad, que también aparece acrecentándose. Escaso a nulo lazo social por fuera del ámbito familiar.

Lilia se ha convertido en una tirana en la casa, amenaza a la madre que si no accede a sus demandas (chocolates, juguetes, teléfonos, etc) le va a romper algún objeto de valor de la madre o propio. Amenaza que, de no satisfacerse su pedido, Lilia ejecuta.

La vida cotidiana de la casa está acompañada de gritos, roturas de objetos y últimamente agresión física de Lilia a su madre (Lilia es sensiblemente más alta y corpulenta que su madre).

La madre me confiesa que ha estado pensando en una internación institucional para Lilia, porque no sabe cómo abordarla, pero no está del todo convencida y que va a hacer un último intento; dentro de ese intento se inscribe la consulta conmigo.

Lilia llega a la vida de su madre ya en una edad madura (47 años) a raíz de una relación inestable con un hombre con quien no convivió y que se mostró, según ella refiere, poco interesado en involucrarse en la crianza de Lilia. Todo relatado en tono desafectivizado y con cierto bienestar que el acercamiento del padre para con Lilia no se concretara; más bien parecía aliviada por eso. El grupo familiar se completa con los abuelos maternos de Lilia que viven en la misma localidad. Por lo que en la casa materna sólo están Lilia y su madre y algunos días sus abuelos.

Lilia no sabía leer ni escribir y sostenía, con obstinada convicción, que no quería aprender.

En el inicio de las entrevistas con Lilia, la relación conmigo era distante con ampulosos gestos de aburrimiento y expresiones de desagrado “ ¿falta mucho para que me pueda ir? ”, “no tengo ganas de entrar al consultorio...”, respuestas monosilábicas y a veces ni eso...

Ella utilizaba el teléfono celular para hablar con sus abuelos a través de audios de WhatsApp. También jugaba autoenviándose audios con repetición de conversaciones de la madre

(comerciante) "traeme dos cajas de lápices, después te mando el cheque", por ejemplo. También enviaba indiscriminadamente esos audios a todos sus pocos contactos que tenía.

Le pido a la madre que me incluya en sus contactos (Lilia no sabía hacerlo). Es a partir de ello que me empiezan a llegar esos audios y yo los respondo siguiendo el hilo del juego (o al menos de lo que yo trataré que se convierta en juego), "necesito papel glasé, ¿cuándo podés traérmelo?", etc. Inicialmente Lilia no responde mis intervenciones, con el tiempo empieza a soltar un "bueno", "está bien".

Varias oportunidades en el consultorio, atendía a Lilia y posteriormente a su madre. Un día decido cambiar el orden y atiendo inicialmente a la madre, lo cual enfurece a Lilia que genera un escándalo en la sala de espera, dice, a los gritos, que se quiere ir ya mismo! Se va hasta el auto de la madre exigiéndole llevarla de vuelta a su casa, la madre intenta convencerla infructuosamente. Me acerco a Lilia, mientras me voy acercando me grita "no me importa lo que vos querés, yo me voy!", le digo que yo respetaba lo que ella decida, que lo único que le pedía es que *se tome unos minutos* y piense si quiere irse así o hablar en el consultorio, que allí la iba a estar esperando yo. Me retiro hacia el consultorio y a los 5 minutos Lilia decide venir a tener su sesión. Ese día Lilia comienza a desplegar sus historias de confrontaciones, diferencias y rabias para con su madre.

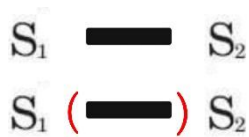
Los audios que, ahora me envía a mí, se van cargando de peleas reales o fantaseadas por Lilia, donde aparece la bronca ante una madre que intenta retenerla en un lugar de niñita, imposiciones que Lilia vive como cercenamientos hacia ella y otras "broncas" que ahora aparecen en el campo de la palabra y no como pasaje al acto.

Yo voy respondiéndole sus mensajes, pero los mismos no son retomados por la paciente, la conversación se cortaba allí; ni aún en los casos que al analista hace referencia, en el consultorio, al diálogo de los audios, éstos no se volvían a retomar.

Como los audios se seguían sucediendo decido intervenir de una forma distinta: “es muy importante lo que estás diciendo, charlémoslo en el consultorio”, “eso que me decís es preocupante, necesitamos hablarlo bien en la sesión”. El analista intenta incluir una *pausa* entre sus preguntas y mis respuestas.

Lilia retoma con fruición esas charlas *pausadas* y comienzan a aparecer sus vergüenzas, miedos, anhelos, la sexualidad...

La operatoria en la variable del elemento TIEMPO, en este caso, *la pausa* entre una charla y otra permite que se despliegue en la articulación significativa algo que va más allá del par congelado, palabra-totalizante que no permite el despliegue de la diferencia. Si bien no “cura” la dificultad estructural, permite una ortopedia en la ecuación significativa que permite hacer emerger la diferencia. En la figura de abajo, los paréntesis rojos intentan graficar esa pausa:



Lilia redujo notoriamente sus actitudes violentas. Fue morigerando su intolerancia a las frustraciones (lo que implica, también aquí, poder *postergar* la resolución inmediata para esperar a situaciones más propicias en el *tiempo*).

Al desplegar sus anhelos, “Quiero trabajar para comprarme chocolates y ropa linda”, empezó a aprender a leer y escribir para tal fin, cosa a la que rechazaba al vivirlo como una demanda de la madre.

Sus relatos anteriores plagados de repeticiones y expresiones estereotipadas (“Fui a caminar, porque fui a caminar...”) van cediendo a oraciones más extensas y con relatos de sus propias vivencias. Ella habita lo que dice.

Su último audio me dice: “Carlos no sabés lo que me pasó! (entusiasmada). ¡No veo la hora que sea mañana para contártelo en el consultorio! ”.

Referencias

Freud, F. (1999) La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis. Buenos Aires.

Amorrortu Ediciones.

Lacan, J. (2015) El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma.

Escritos I. Buenos Aires. Nueva Visión.

Lacan, J. (2020) *Seminario XI*. Buenos Aires. Paidós

Lacan, J. (2025) *Seminario XIX*. Buenos Aires. Paidós.

Lacan, J. (1958-59) *Seminario VI*. Buenos Aires. Paidós.